



Alberto Lasplaces

## Envío fraternal

Hermeros Ullaespesa, Jiménez y Machado :

¿ porqué no sois creyentes de la diosa Alegría ? ;  
 ¿ porqué en vuestros jardines sólo habeis cultivado  
 las enfermas rosas de la melancolía ?

¿ Porqué los cielos grises y el desierto camino  
 y las noches oscuras y el desiado halago  
 del recuerdo que surge . . . y el amargo destino  
 inmóvil en la vida como la faz de un lago ?

¿ Porque las vagas notas y los tristes lamentos  
 como suspiros últimos de una vida cobarde,

el pincel que dibuje los colores sangrientos  
 en el maravilloso misterio de la tarde ?

¿ Porqué sólo las frases dichas en el oído  
 bajo el peso enervante de una infinite calma,  
 y el recuerdo que viene del pasado querido  
 à enlutar con sus sombras la limpidez del alma ?

¿ Porqué no, las alegres músicas de la ronda  
 bajo la bella risa de la amiga la luna  
 y las tiernas canciones à la adorada blonda  
 y las endechas dulces à la adorada bruna ?

¿ Porqué las despedidas y los hondos agravios  
 de difuntos amores, en los rostros impresos ?  
 las luces de los ojos y el fuego de los labios,  
 ¿ no son para la gloria radiante de los besos ?

¿ Porqué el recuerdo amargo de la vieja ventura  
 que vive entre las flores y llora entre las brisas,  
 y no las cascabeles de la alegre locura  
 que suenan como besos y músicas y risas ?

¿ Porque no, como alondras, bajo la soberana  
 luz del sol, no entonamos nuestros alegres trinos ?  
 La juventud es una luminosa mañana  
 que nos embriaga como los más sangrientos vinos.

Que vayan nuestros sueños como las carabelas  
 de Colón, sobre mares extraños y profundos,  
 como visión divina de emigradores velas  
 que marchan al encuentro de Inexplorados mundos.

Con el intenso encanto de los nuevos amores  
 borremos del pasado las esfumadas huellas,  
 que cada primavera nos brinda nuevas flores  
 y cada noche un nuevo ramillete de estrellas.

Las llagas son muy hondas pero es dulce el remedio:  
 una mujer nos hiere y otra mujer nos cura.  
 Vamos hermanos, vamos, y arrojemos el tedio  
 sabiendo que arrojamos la postrer amargura :

Vamos hermanos, vamos como alegres canciones  
 bajo del aro rubio del sol de medio día  
 à destflorar debajo de todos los balcones  
 nuestra embriaguez radiosa de luz y de alegrías.

Que bajo de la noche de protectoras golas  
 habrá Julietas rubias para nuestros deseos,  
 y en todos los balcones habrá dulces escalas  
 tendidas al alcance de todos los Romeos!

ALBERTO LASPLACES.

ontevideo, Agosto de 1909.